

La Pocha House

[entrada de personas a la casa, saludos]

I. Maggie

GZ: Hoy es 30 de noviembre de 2021 y estamos en la colonia Roma, Ciudad de México. Entramos a un edificio en la calle Tonalá, atravesamos un pasillo rosa. En las paredes hay varias fotografías familiares y textos bajo un título escrito a mano que dice: "Allá donde estábamos juntxs". Al final, aparece un patio interno con mesas, sillas, pequeñas luces y al fondo una casa de dos pisos. Son cerca de las siete de la noche y empiezan a llegar personas para una cena...

[saludos, algunas personas se empiezan a presentar]

ML: Actualmente estamos en Pocha House, que es nuestro espacio comunitario, artístico, cultural de la comunidad deportada retornada.

[conversaciones de fondo]

ML: Yo soy Maggie Loredo, soy una mujer que se identifica como Pocha, retornada, de aquí de allá. Yo nací en México, en el estado de San Luis Potosí, y migré de manera indocumentada a Estados Unidos desde los dos años. Radiqué en el estado de Texas y en el estado de Georgia, en Estados Unidos, y regresé a México, me vi forzada a retornar a México, a los 18 años en junio del 2008...

GZ: Maggie Loredo es una de las aproximadamente 2.6 millones de personas migrantes deportadas o forzadas a retornar a México de Estados Unidos entre 2005 y 2015. A los 18 años, regresa a su lugar de nacimiento, un lugar para ella desconocido. En este episodio nos preguntamos por las fronteras que nos atrevemos a cruzar y cómo cambian la manera en la que nos definimos y las comunidades y relaciones a nuestro alrededor. Esta es la historia de Maggie Loredo, de la asociación civil ODA: Otros Dreams en Acción y la Pocha House. Soy Giulianna Zambrano y esto es Crónicas al borde.

[Intro/CAB: Temporada 2]

[conversaciones de fondo]

ML: Mi papá fue el primero en migrar a Estados Unidos de manera indocumentada en el 91 o 92. Y más adelante, meses después, mi mamá y yo nos fuimos también a alcanzarlo, y creo que su idea pues era como que la familia estuviera junta. No alargar una separación familiar. Bueno, también estamos hablando que era en 1993, la frontera era muy distinta a como la conocemos hoy en día...

Logramos cruzar, y pues, nos reunimos con mi papá en Dallas, ahí fue donde viví hasta los nueve años. Mi papá trabajó en un restaurante toda su vida ahí en Texas, mi mamá limpiaba casas....

Cuando tenía un poco menos de 10 años, finalmente nos establecimos en Georgia, en el noroeste de Georgia, y ahí terminé lo que fue la primaria, la secundaria, la preparatoria. Entonces, fue como el territorio en el que más me sentía identificada porque ahí terminé de crecer y fue donde formé mis vínculos y mis relaciones de amistad, familiares, en la escuela, en la comunidad...

GZ: Maggie habla del territorio en el que más se siente identificada, porque su historia de vida a muy temprana edad ya da cuenta de varios movimientos. Aunque Maggie nació en San Luis Potosí, pasó sus dos primeros años en Cañada de Yáñez, una comunidad pequeña en el mismo estado. La infancia la vivió Texas y la adolescencia Georgia. Dos lugares completamente distintos. De los siete años en Dallas Maggie recuerda la escuela, ir a la feria y el furor por la cantante tejana Selena. Dalton, al contrario, era un pequeño pueblo en las montañas dedicado a la industria de la alfombra. En ese entonces estaba llegando un flujo importante de personas latinas, pero la mayor parte de la población era blanca. Su adolescencia ahí fue muy distinta...

ML: Ahí no se escucha nada del movimiento chicano, nada de Brown Pride, nada de ser mexicana, sobre todo en esos años. Mi mamá siempre cocinaba comida mexicana y sabía que existía México y que yo era de México, pero nunca hubo esa conexión con la cultura, la historia, con vínculos familiares, con ver cómo era México.

Y fue hasta mi segundo año de prepa, cuando me enteré que estaba de manera indocumentada...

GZ: Era el año 2006. Como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y de la crisis financiera que empezaba a percibirse, la política migratoria de la administración de George Bush había anunciado el aumento del control fronterizo, redadas y la deportación de personas indocumentadas. Estas políticas continuaron en la administración de Barack Obama hasta llegar a casi tres millones de deportaciones durante su presidencia.

[declaraciones de Bush sobre el control de la frontera, 2006]

[GB: "We're going to create a virtual fence that employs motion detectors and infrared cameras and unmanned aerial vehicles to detect and prevent illegal crossings. What I'm telling you is that we're going to have a border that is smart and secure."]

ML: Pero la crisis económica y todo esto llevó a que, por primera vez, empezara a haber una persecución más fuerte de las personas indocumentadas. Antes no se escuchaba en la televisión, en los medios, no se hablaba tanto, era muy tabú o secreto si sabías quién estaba indocumentado y quién no. Pero en esos años empezaron a haber redadas, empezó por primera vez a escucharse que había, pues, por ejemplo, condados o pueblos en que la gente había huido por el temor a las redadas...

[declaraciones de Obama, en ese entonces, senador de Illinois, 2006]

[BO: "We all agree on the need to better secure the border and to punish employers who choose to hire illegal immigrants. We're a generous and welcoming people here in the United States, but those who enter the country illegally and those who employ them disrespect the rule of law..."]

ML: En ese tiempo estaba cumpliendo 16 años, entonces muchos de mis amigos ya estaban, pues, buscando un trabajo de tiempo parcial, estaban tratando de obtener su licencia de conducir, ya estaban tratando de pensar en qué universidad iban a entrar cuando se graduaran de la prepa. Yo quería hacer esas cosas también y fue justo cuando me enfrenté a que mi seguro social no era igual al de mis amigos, no era un seguro social válido y, por ende, aprendí que mi proceso iba a ser diferente al de mis amigos.

Pues, en ese momento lo sentía como que iba a dejar de existir o que iba a dejar de tener derechos, o que ya no iba a ser una persona deseable para Estados Unidos, ¿no?

Mi primer como respuesta fue: tengo que hacer algo, debe haber alguna manera, a lo mejor puede haber alguna ley que pueda legalizar a las personas como yo. Empecé hablar con abogados, empecé a hablar con mi escuela. En mi escuela en aquel entonces, pues, no había todo este apoyo que ahora también hay o toda esta visibilidad que ahora hay sobre los estudiantes indocumentados.

GZ: En esos años se empezaba a hablar con de los "Dreamers", cientos de miles de jóvenes que habían migrado en la infancia y que habían vivido la mayor parte de su vida en Estados Unidos de manera indocumentada. Pero, no existía ninguna ley que apoyara su proceso de regularización y su historia apenas empezaba a tomar fuerza en el país.

ML: Traté mucho y creo que por eso también me involucré mucho en la comunidad, era como... yo tengo que probar que merezco estar aquí, tengo que probar que soy buena estudiante.

Y por eso fue que hice voluntariado en el hospital, en la iglesia, en el centro de jóvenes, en la escuela, en muchos lugares. Ayudando a las comunidades latinas como intérprete, ayudando en ferias de salud para que pudieran entender las familias, yo daba clases de inglés, daba clases de ciudadanía, todo este trabajo que hoy en día lo veo como que era mucho para esa edad. Pero, en retrospectiva, creo que era como mi manera de merecer estar ahí.

Finalmente después de graduarme de la prepa en 2008, al ver que no había ninguna legislación, que no había ninguna manera... uno de esos días ya de desesperación terminé tomando la decisión de regresar a México.

Es muy complejo explicarlo porque aunque fue una decisión, digamos, entre comillas, que tomé, no era algo que me entusiasmaba, no era algo por lo cual yo estaba como: "ya quiero ver México" o "estoy emocionada". Más bien, para mí, lo viví como una pérdida, como... estoy dejando este lugar porque ya no me acepta, porque me criminaliza, porque no puedo lograr

mis sueños aquí, tengo que dejar a mi familia, tengo que despedirme de mis amigos, de mi comunidad, y jamás voy a volver.

[ambiente/ estación de buses]

II. Tránsito

GZ: El recorrido de Dalton, Georgia a Santa María del Río en San Luis Potosí es de aproximadamente 2600 km, 30 horas en bus. Para Maggie, ese recorrido implicaba una distancia mucho mayor: como persona indocumentada, una vez que cruzara la frontera física entre Estados Unidos y México en las condiciones de la segunda mitad de los 2000, ese cruce era una decisión irreversible.

ML: Justo cuando crucé la frontera, o sea, un poco antes incluso, el conductor dijo “si quieres bájate, aquí hay un hotel, háblale a tus papás para que vengan por ti”. Pero, creo que siempre he sido un poco orgullosa, y pues dije ya estoy aquí, son 12 horas de camino de Georgia a Texas, no me voy a regresar.

Entonces le dije adelante, crucemos... y pues ya al momento de cruzar...

[sonido de bus]

[música]

Fue más como un proceso de tratar de recordar todo, de tratar de ser muy valiente para que mis papás no vieran que tenía miedo o mi familia.

Siendo hijos/hijas de migrantes, nos vemos obligados a crecer más temprano porque somos los intérpretes de nuestros papás, navegamos el sistema escolar porque a lo mejor están trabajando mucho o no entienden el idioma y nosotros tenemos que resolverlo. Entonces yo creo que mis papás también pensaban que tenía esa madurez y yo también, pero la realidad igual en retrospectiva es, pues, tenía 18 años y estaba viniendo a otro país, sola...

Fue un poco también este acto de rebeldía, ahora que lo pienso, de volver al lugar del que mis papás huyeron por buscar una mejor vida. Y yo estaba queriendo buscar una mejor vida, pero regresando al lugar que a ellos no se las había dado.

Pero, también era un acto de rebeldía ante Estados Unidos, ante un país que, para mí, me estaba dando la espalda, me estaba diciendo que ya no era merecedora de estar ahí por algo que ni siquiera entendía bien qué o qué había hecho....

Y pues... llegar a México fue arrepentirme totalmente desde el primer momento...

[música termina]

[sonido de bus/ estación]

III. Llegar aquí

GZ: Maggie llega a las 3:00 de la mañana Guanajuato, todavía con un trayecto pendiente a Santa María del Río, donde la esperaban sus tías y su abuelo. Al despertar en la mañana, empieza a dimensionar lo que había hecho:

ML: Lo primero que encontré fue una foto mía colgada en la pared, una foto mía de Estados Unidos, que fue muy raro porque yo ni siquiera supe cuando mis papás mandaron esa foto, por qué mi foto estaba en esa casa.

Siempre me presentaban como la hija de Margarita, y como que la gente me veía a través de mis papás, como que veía a mis papás a través de mí, porque a mí no me conocían. Y en ese entonces tampoco tenía una conexión, ni apreciaba los territorios y mis raíces. Estaba redescubriendo lo que era vivir en una comunidad tan pequeña, y yo me quería regresar. Unos meses después, finalmente me mudé. Migré otra vez de manera interna a la capital de San Luis Potosí...

GZ: La principal motivación de Maggie era ingresar a la universidad. Pero, las instituciones mexicanas no podían validar sus documentos de la escuela y secundaria en Estados Unidos:

ML: Las autoridades de México no tenían ni idea de cómo orientar ni de cómo ayudar a las personas como yo. Entonces terminó tomándome cinco años poder entrar a la universidad y bueno, fueron como los cinco años más horribles de mi vida, porque además viví mucha explotación laboral, mucho abuso laboral. Emocionalmente fueron los años más fuertes de mi vida por estar sola, por no tener redes de apoyo.

[música]

ML: En ese entonces yo sentía que ya había decepcionado a todas las personas que habían creído que tenía un futuro brillante, a todas las personas que decían que era como súper persistente y tenaz y que tenían expectativas altas de mi vida.

[conversaciones en Pocha House]

ML: Y fue hasta que en redes sociales conocí a una persona que igual había retornado porque habían deportado su esposo y estaba viviendo en otro estado del Norte. Y empezamos a platicar por Facebook, como que nos apoyamos emocionalmente, nos escuchábamos a través de la red social. Y después me compartió que justamente había una convocatoria para un libro. Había alguien, una investigadora, que estaba buscando personas que habían tenido experiencia de vivir en Estados Unidos, y que estaban de regreso a México.

[rumores de conversaciones]

GZ: Esa investigadora era Jill Anderson. Y el libro <<Los otros dreamers>>: una antología de 26 historias de personas jóvenes deportadas/retornadas a México después de haber crecido

en Estados Unidos. Para la presentación del libro en 2014 se reunieron varias, entre ellas Maggie, en la Ciudad de México.

ML: Empecé a conocer a personas como yo: personas que habían vivido en Estados Unidos y que entendían perfectamente lo que yo había vivido.

Fue como un momento muy importante de hablar en inglés, en Spanglish, hablar de música, de comida, de lo que era vivir allá, de lo que era vivir aquí, de nuestra familia. Como saber... wow... esta persona me entiende sin tener que explicarle...

[conversaciones sobre el menú de cena en Pocha House]

IV. Volver allá

GZ: Para Jill el propósito del libro era generar una conversación transnacional sobre los dreamers en México y también sobre sus vidas y sueños después de la deportación o su amenaza. Por eso, procuraba invitar a autores del libro a cada una de sus presentaciones, un día le tocó a Maggie:

ML: Me escribió un correo, como: "¿quieres presentar el libro en California?", y yo así, como "pues sí, pero no puedo ir a Estados Unidos". Ya casi tenía ocho años de exilio en México. Y, en ese momento, logró que la Universidad de California en Fullerton cubriera mis gastos de viaje y que me expidiera una carta de invitación para presentar el libro y solicitar una visa de turista para poder viajar. Obviamente no era la candidata ideal para obtener una visa de turista por mi edad, porque estaba estudiando, ganaba como 3000 pesos al mes en una pizzería, no tenía cuentas de banco, no tenía propiedades y tenía familia en Estados Unidos y había vivido en Estados Unidos toda mi vida...

Pero, aún así, llené la solicitud, acudí a la cita en la ciudad de México, y siempre digo que la funcionaria como que durmió bien esa noche anterior y estaba de buenas y logró convencerla y me dio una visa por 10 años. Entonces a partir del otoño del 2015, yo viajo a Estados Unidos...

[música]

ML: Fue un momento, un parteaguas muy importante en mi proceso personal, pues siempre es como bittersweet, siempre es como agridulce... porque, por una parte, es como que había contenido mi respiración por ocho años, o estaba abajo del agua por ocho años, y regresar a Estados Unidos es como... [exhala] puedo volver a respirar.

Pero, por otra parte, fue voltear y ver que muchas personas de mi comunidad seguían en México, y estaban lejos de su familia, y no estaban ahí. Y que yo no era ni más ni menos importante que ellos y ellas. Entonces fue como decir, wow, yo tengo este pedazo de plástico que ahora me permite viajar entre México y Estados Unidos, que ahora puedo caminar y ver un policía y no tener miedo porque tengo un pedazo de plástico que dice que puedo estar ahí. Y ¿qué voy a hacer con eso? ¿regresar a México y terminar la universidad y seguir

visitando a mi familia en Estados Unidos y olvidarme de esas personas, que en su momento me escucharon, me ayudaron y me apoyaron?

Entonces, ahí fue donde Jill y yo decidimos seguir más allá del libro, y del momento que el libro había creado tanto en México como en Estados Unidos.

[música termina]

V. ODA

[conversaciones de fondo]

GZ: En 2017, Maggie y Jill crearon Otros Dreams en Acción, (ODA), <<una asociación civil dedicada al apoyo mutuo y la acción política por y para quienes crecieron en Estados Unidos y ahora se encuentran en México debido a la deportación, deportación de un familiar, o amenaza a deportación>>.

ML: La realidad es que cuando una persona es deportada de Estados Unidos a México, o regresa, o a una familia regresa, como que en Estados Unidos son fantasmas, dejan de existir, y no hay un cuestionamiento de qué pasó con ellas, como es su vida en México, o en otro país de origen. Y creo que lo que nosotros hacemos en la organización es decir estamos aquí, seguimos existiendo, seguimos teniendo vidas, son difíciles, son diversas pero existimos y seguimos luchando por una movilidad digna, por una reunificación familiar, por un retorno digno, por florecer, por muchas cosas.

GZ: Justamente “Florecer” es el nombre de una de las principales acciones translocales de ODA y de su esfuerzo por transformar las narrativas sobre las personas deportadas o retornadas. Empezó en 2019 e involucró a muchas más organizaciones y personas que acompañan la lucha migrante. Se desplegó simultáneamente en Ciudad de Guatemala, Tapachula, Tijuana, San Pedro Sula, New York, Phoenix, entre otras. En el Zócalo de la Ciudad de México, ODA montó un escenario para que las personas pudieran cantar, leer poemas, contar historias personales que reflexionaban sobre las fronteras, la deportación, la separación familiar y sus implicaciones para esta comunidad.

[Discurso de agradecimiento Maggie en el Zócalo de CDMX]¹

ML: También estamos organizándonos para volver con nuestras familias, para volver con nuestras comunidades, para exigir reparaciones, para exigir rendición de cuentas porque también es una comunidad que ha sido muy dañada. Nos han enseñado como a internalizar la culpa o internalizar que somos los culpables. Y la realidad es que nosotros no somos culpables, que hemos sido ilegalizados por otros, que hemos sido criminalizados por otros.

[conversaciones en la casa]

¹ Ver más sobre <<Florecer>> aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=KovYXO56Hxk&t=1s>

ML: Creo que ODA también es un proceso de entender que hemos sido despojados y despojadas de nuestros territorios, de nuestras comunidades, de nuestra familia en México, que muchas veces nunca conocimos. Esa también fue una separación que me obligaron desde niña a vivir.

[conversaciones en la casa]

ML: Al llegar acá pues nos encontramos, para volver a formar comunidad, para resistir, porque esa es nuestra respuesta ante la deportación, que intenta aislarnos, separarnos. Hemos creado un modelo de acompañamiento a otras personas deportadas retornadas que, como decía, está basado en relaciones en reciprocidad, en confianza, en dignidad, en la certeza que las personas son expertas de sus vidas, que están resistiendo, que tienen saberes, que tienen conocimiento, que no son víctimas, respetando su autodeterminación y su autonomía.

GZ: ODA acompaña a personas recién llegadas en trámites, en la búsqueda de empleo o vivienda, en el acceso a atención médica, entre otras cosas. Y, también, tiene un programa de vocerías para ampliar la cadena de apoyo mutuo y lograr que llegue a distintos lugares. Hoy estamos con varias personas que conforman la organización y las vocerías en una cena muy particular, El día de acción de resistencia, para la que solo falta que llegue el pavo:

[conversaciones sobre la espera del pavo, saludos]

ML: Cada año en Estados Unidos se celebra el tercer jueves de noviembre el día de acción de gracias o Thanksgiving Day. Esta festividad ha sido muy importante para la historia de Estados Unidos. Además de la historia de colonización y genocidio y despojo hacia las personas originarias de Estados Unidos, para nosotros como comunidad deportada y retornada esa fecha significaba más un momento con nuestras familias porque nuestros papás trabajaban mucho, porque no salíamos tanto de vacaciones...

Ahora, de este lado, en México, esta es una fecha en la que conmemoramos y recordamos nuestra familia que no tenemos cerca y que no hemos visto y que no hemos abrazado muchas veces en décadas. Pero, también le hemos dado un significado comunitario...

[en la cocina]

Lenny: So, ponemos el pavo y todas las otras cosas son como de traje, como lo hacen en México. Hicimos la listita de qué vamos a traer y pues como puedes ver que hay pies, hay pan, yo traje un potato salad, hay pollo rostizado, salchichitas, salsa, so... hay como una diversidad de cositas...

[en la calle]

Enrique: So... we are here in Roma, in Mexico City, and we're waiting for the turkey, for the turkey to be ready... It holds a special place in our hearts. We celebrated since we were kids in the United States, well, some of us... and coming back to Mexico you do miss being with family and the gathering, so we decided that even though Thanksgiving has horrible origins,

we still miss that connection, that gathering for family, friends, food, celebration, of just been together...

VI. La Pocha House

Esta ciudad de México también es muy compleja, muy diversa y muy caótica...

[conversaciones en la Pocha House]

ML: Pocha House, es esta casa en la que estamos, que no ha sido fácil tenerla, pero que para la comunidad deportada y retornada ha sido y está en constante construcción...

Creo que Pocha House es ese espacio que brinda un poquito para que las personas retornadas/deportadas puedan tomar pequeños respiros en lo que logran respirar completamente. Ya sea porque pueden tener esta movilidad, pueden abrazar a su familia, o pueden mejorar sus condiciones aquí para lograr tener, acceder a una dignidad.

[conversaciones de fondo]

ML: Está situado en un lugar que no se espera que habitemos pero cuando entras en esta puerta y sobrepasas un edificio, encuentras una casa atrás que está compuesta por resistencia...

Pocha House hace talleres, hace eventos, hace actividades, pero también recibe gente para tomar café con galletitas. Aquí platicamos con las personas por primera vez y nos cuentan sus historias, y dejan sus historias en este espacio. Aquí hay resistencia, aquí se baila, aquí se come, aquí se cena, aquí pasa de todo...

Siempre digo que ODA y Pocha House no es ni más, ni menos, que quienes lo habitamos y lo transitamos. Siempre está evolucionando, transformándose...

[salida del edificio, sonidos en la calle]

[en la calle]

Enrique: I guess being back in Mexico, sometimes people think I am the only one who is back, and, thankfully, then you realize that you are not alone, there is a group of people who share similar paths of living in United States for so long that it becomes home to you... it's a complicated question, where is home? Home is where you're born? Home is where you make memories? Home is where you feel safe? Ha! Oh.... the turkey is here....

[llega un coche]

VII. El hogar/La identidad

[música]

ML: Me ha tomado tiempo ser más gentil con esa persona de 18 años, porque creo que muchas veces trato de ser muy dura porque todo lo que ya sé trató de culpárselo, o de esperar que supiera a esa edad. Y es como entender que todo lo que viví después pues no hay manera que supiera, que esa persona de 18 años hizo lo mejor que pudo con lo que tenía a su alcance...

[llegada del pavo a la casa, celebración]

ML: Solo agradecer esa resistencia y esa sobrevivencia y que he crecido en comunidad y eso es lo que guía ahora mi vida...

[risas, conversaciones de fondo]

ML: La identidad es algo muy complejo, algo que está en movimiento y que se está transformando...

También es toda la burocracia y documentos que dicen, que tratan, nuevamente, de simplificar que soy este pedazo de plástico...

[música y sonidos de la cena]

ML: En Estados Unidos nos enseñan a ser individualistas y a decir o a creer que lo que logramos en la vida es por mérito propio, y que hay personas que merecen y personas que no merecen. Y en México desde que regresé es lo contrario, he aprendido que existimos en comunidad, que coexistimos con los otros, que coexistimos con el territorio en el que habitamos y transitamos. Entonces me reconozco como parte de una comunidad y de un ecosistema.... y no sola.

[celebración y aplausos/ inicio de la cena]

GZ: Enrique, hace un momento, mientras esperábamos el pavo, se preguntaba si nuestro hogar es donde nacemos, donde creamos memorias o donde sentimos seguridad. Mientras salimos de la casa y miro el patio desde el otro extremo del pasillo, siento que es algo así: un largo corredor con imágenes de los lugares en los que estuvimos y de las personas que están lejos, personas juntas alrededor de una comida que les emociona, un lugar donde todo eso es posible, un lugar para respirar.

[cena]

GZ: Agradecemos a Maggie Loreda y a todo el equipo de ODA por permitirnos contar esta historia.

Este episodio fue producido por Daniela Dávila Navarrete y Julianna Zambrano Murillo entre noviembre 2021 y abril 2023. La investigación, documentación de campo y guion es de Julianna Zambrano Murillo. El diseño y postproducción de sonido de Pablo Molina Suárez. Cristina Yépez o Cardenilla es la ilustradora de la imagen que lo acompaña. Para más



episodios e información sobre el proyecto y el resto del equipo visita nuestra página web www.cronicasalborde.com y síguenos en instagram y twitter.

Esta temporada cuenta con el apoyo de la Universidad San Francisco de Quito y Radio COCOA.

¡Gracias por escuchar!